

AL CONMEMORARSE el aniversario de su muerte, la figura de don Enrique Molina se yergue en este momento como un faro que ilumina —o deberá iluminar— los espíritus y las mentes de quienes hoy se movilizan para que la Universidad de Concepción se acerque más al derrotero de las grandes conciencias culturales que animan a la humanidad, o bien de aquellos que aspiran a que la "U" se mantenga en el sitio que el Rector Vilalicio siempre anheló. Tal vez por esta razón resulta commovedor y edificante buscar en las raíces del pensamiento del gran educador las motivaciones que necesita un pueblo que aspira a encontrarse a sí mismo en la figura de hombres tan ilustres como lo fue don Enrique Molina.

Con cuánta razón se afirma que en todo su pensamiento el gran educador y filósofo buscó siempre, en su aspecto práctico, un fundamento para la educación. Como idea globalizante, que su quehacer filosófico aparece regulado por el humanismo. Es decir, la preocupación por el hombre concreto, su futuro es el leit motiv de su actividad teórica y educativa. Concibió al hombre como un ser dotado de espíritu. En "Confesión Filosófica", dice al respecto: "Da entre las funciones del ser, al hombre, lo que une una específica: la espiritualidad. Esta es para él una dimensión propia".

Varios aspectos presenta la personalidad de don Enrique Molina como un renacentista en que el humanismo se diera en integral acción creativa. Mil-

tol Rossel, exdirector de "Atenea", dice que en la vida del gran educador hubo unánime reconocimiento por las excepciones de su conducta humana e intelectual, que lo distinguen egresadamente en Chile y en América. Impulsó, junto con otros pioneros ilustres, la fundación de la Universidad de Concepción. Su larga Rectoría evidenció su dinamismo visionario.

Se ha acentuado en forma relevan-

te su voluntad rectora y ejecutora para orientar y superar a cuanto se oponía a sus concepciones e ideas sobre la docencia universitaria. En el ocaso de su larga existencia pudo él contemplar, seguramente enorgullecido, cómo su labor se ampliaba espiritual y materialmente, asentada en los sólidos cimientos que él le había dado. "Es que hubo en lo íntimo de su conciencia un dialogar consigo mismo, señala Milton Rossel, un vivir en permanente caminar por lo que estima más privativo de la esencia del ser: el espíritu, lo que enaltece al hombre diferenciándolo de las demás especies animadas. Y acaso por eso, al formular el lema de la Universidad de Concepción, pensó que es fundamental para el desarrollo del espíritu dejarlo liberado de toda atadura que constituya su fuerza de creación y expandirse hacia todas las latitudes de la inteligencia y del sentimiento". Para don Enrique Molina, la actividad espiritual necesita una condición primordial: la libertad. Mediante ella, el hombre tiene asegurada la creatividad, el desarrollo espiritual y el progreso de la sociedad.

Aparte de su obra magnífica —educativa, filosófica y universitaria—, su humanismo integral, don Enrique Molina reflejó serenidad, equilibrio, armonía, tolerancia, ponderación (Milton Rossel), que en nada ha dejado de ser y por eso su figura hoy por hoy se agranda y por lo mismo que no debe olvidarse.

Cibeles.

La Figura de Don Enrique Molina

dd don, Concepción, 9.III.1980 p. 3, 6 94521

La figura de don Enrique Molina [artículo] Cibeles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cibeles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La figura de don Enrique Molina [artículo] Cibeles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile